

# Fusionismo y radicalización del activismo de derecha en Argentina

## *Fusionism and Radicalization of Right-Wing Activism in Argentina*

**Sergio Morresi**

**Sergio Morresi** es doctor en Ciencia Política por la Universidad de São Paulo, Brasil, docente en la Universidad Nacional del Litoral, Argentina, e investigador del Consejo Nacional de Investigación Científicas y Técnicas, Argentina.

E-mail: smorresi@gmail.com

### **resumen**

El objetivo es analizar algunos de los procesos que hicieron posible que La Libertad Avanza se convirtiera en una fuerza electoral atractiva para amplias capas de la ciudadanía argentina. Para ello, se propone indagar sobre el modo en que una dinámica de fusionismo y radicalización dentro del campo de la derecha dio forma a un activismo que constituyó la base social y cultural del movimiento político autodenominado “liberal/libertario”.

### **summary**

The aim of the research is to study some of the processes that made it possible for La Libertad Avanza to become an attractive electoral force for broad parts of Argentine citizens. To do this, it is proposed to investigate the way in which a dynamic of fusionism and radicalization within the right-wing field shaped an activism that constituted the social and cultural basis of the self-proclaimed political movement “liberal/libertarian.”

### **palabras clave**

derecha / fusionismo / radicalización / Milei / La Libertad Avanza

### **keywords**

right-wing / fusionism / radicalization / Milei / La Libertad Avanza

En la primera década del siglo XXI, Argentina se plegó a una heterogénea reorientación regional conocida, tanto en la prensa como en el mundo académico, como “marea rosada”. En ese “giro a la izquierda” (Levitsky y Roberts, 2011) tuvo un rol fundamental la recuperación de la capacidad estatal dañada durante el proceso de reformas de la década de 1990, pero también el fortalecimiento de la legitimidad de los actores políticos que, en Argentina, habían sido fuertemente impugnados durante la crisis de 2001 (Pucciarelli y Castellani, 2017). La trabajosa reconstrucción institucional iniciada en los siguientes años junto a nuevas condiciones internacionales, en particular en términos de intercambio comercial de las materias primas exportables, permitieron el despliegue de un proyecto de poder que se articuló alrededor de una agenda inclusiva en términos económicos (aumento de los ingresos de los asalariados y asignaciones dinerarias para familias sin empleo formal) y progresista en términos culturales (legalización del matrimonio entre personas del mismo sexo, política de derechos humanos) (Richardson, 2008).

En ese escenario que parecía inclinarse hacia la izquierda sin mayores dificultades, aun antes de que se hicieran visibles señales de agotamiento en el proyecto inaugurado por el presidente Néstor Kirchner (2003-2007) y continuado por la presidenta Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015), se produjo el crecimiento de Propuesta Republicana (PRO), un partido orientado hacia la centroderecha (Morresi y Vommaro, 2014). Afianzado su poder en la ciudad de Buenos Aires, que desde 2007 se convirtió en su bastión electoral, PRO tuvo, sin embargo, dificultades para expandirse a nivel nacional. Fue solo en 2015 cuando, con una alianza con partidos menores, pero sobre todo con la tradicional Unión Cívica Radical (UCR), logró triunfar en las elecciones. Las dificultades que encontró el presidente Mauricio Macri (2015-2019) para desplegar su propia agenda de reformas promercado (Gené y Vommaro, 2023) permitieron, por un lado, que el peronismo retornara al poder en 2019 y, por el otro, el crecimiento de una sensibilidad social que se fue corriendo aún más a la derecha: si el gobierno de Macri había fracasado era porque los cambios implementados habían carecido de amplitud, profundidad y celeridad (Morresi, Saferstein y Vicente, 2021). Durante el gobierno de Alberto Fernández (2019-2023), en un escenario jalonado por el impacto de la pandemia de COVID-19, las consecuencias económicas del endeudamiento contraído en el período anterior y las pugnas intestinas del gobierno peronista, esa sensibilidad comenzó a expresarse políticamente por medio de un movimiento que asumió la identidad “liberal/libertaria”. Con una rapidez vertiginosa, el partido personalista La Libertad Avanza (LLA), fundado por el economista mediático Javier Milei, creció hasta imponerse en las elecciones presidenciales de octubre de 2023 (en la segunda vuelta obtuvo el 56% de los votos frente al 44% del candidato oficialista, el peronista Sergio Massa).

El objetivo de estas páginas no es indagar acerca de las razones del triunfo de LLA. Como otros resultados electorales, la victoria de Milei reconoce múltiples causas, algunas de ellas circunstanciales.<sup>1</sup> Interesa, en cambio, detenerse sobre algunos de los procesos que hicieron posible que LLA se convirtiera en una fuerza

electoral atractiva para amplias capas de la ciudadanía argentina. En particular, se propone indagar sobre el modo en que una dinámica de fusionismo y radicalización dentro del campo de la derecha dio forma a un activismo social y cultural a partir del cual se formó el movimiento político autodenominado “liberal/libertario”.

El activismo mileísta y el acompañamiento social al gobierno de LLA en sus primeros meses de gobierno<sup>2</sup> no puede comprenderse del todo sin tomar en cuenta una base establecida. Como se trata de mostrar en la primera parte, la presencia creciente de derechas políticas por fuera de los partidos tradicionales desde 1983 en adelante indica que antes del resultado electoral “sorpresivo” de 2023<sup>3</sup> existía un sustrato de discursos y prácticas derechistas sobre el que germinó LLA. En la segunda parte del texto, se cambia el foco para colocar la lupa sobre un entramado de políticos, emprendedores culturales (Saferstein, 2023) y manifestantes públicos que nutrió a un activismo ubicado a la derecha del gobierno de la coalición Cambiemos. Aquí nos servimos tanto de un trabajo sobre fuentes documentales (plataformas partidarias, declaraciones en la prensa) como de observaciones realizadas en un trabajo de campo más amplio<sup>4</sup> para mostrar el modo en que se desarrolló un proceso de fusión y radicalización sobre el que, luego, a partir de 2021, se formaría el partido LLA (Semán, 2023). El enfoque elegido no implica afirmar que el ascenso de LLA pueda explicarse solamente mediante al estudio del activismo derechista ni que el avance de una propuesta radicalizada en Argentina carezca de lazos con otros fenómenos más amplios (Gurri, 2018; Mudde, 2019). A lo que se apunta es a colaborar en la comprensión de una dinámica política que creció de abajo hacia arriba, a buscar comprender cómo se afianzó “una rebeldía que se volvió de derecha” (para usar la expresión de Stefanoni, 2021) y buscó su representación política.

### ¿Derechas “débiles”?

Argentina ha sido percibida tradicionalmente como una nación inclinada hacia la derecha, al punto que, como señalaron McGee Deutsch y Dolkart, “para muchos lectores de la prensa popular fuera (y quizá incluso dentro) de América Latina, la expresión ‘derecha argentina’ parece redundante” (1993: xiii). Sin embargo, desde dentro de las fronteras, la cuestión se veía de modo distinto. Por un lado, para algunos actores políticos argentinos las categorías “derecha” e “izquierda” resultan inadecuadas, ya sea porque no tendrían sentido en el siglo XXI (PRO, 2011); porque, al tener un origen extranjero, resultarían inaplicables o impertinentes en Argentina (Fernández de Kirchner, 2024); o debido a que no logran captar una distinción que sería aún más relevante entre las posiciones liberales e iliberales (María Julia Alsogaray, en Braun, 1988). Por otra parte, y en contraste con otros países de la región, en Argentina no se desarrolló un partido claramente conservador, probablemente porque, como señala Middlebrook (2000), la temprana urbanización y la preponderancia de la ganadería intensiva y la producción de cereales impidieron la aparición de un campesinado que pudiera ser movilizadado por una Iglesia católica relativamente débil.

A inicios del siglo XX, las élites argentinas estaban fragmentadas por intereses materiales y geográficos y sus expresiones políticas y culturales comenzaron a divorciarse entre sí. A partir de la década de 1920, al mismo tiempo que la dirigencia liberal-conservadora se dividía (Malamud, 1995), una derecha nacionalista, que reaccionaba a los cambios demográficos producidos por la inmigración, se impacientaba ante la potencia electoral de la UCR y se inspiraba en la renovación de las derechas europeas comenzó a impugnar la tradición liberal-conservadora (Tato, 2009).

Ya sea por incapacidad o falta de voluntad para unirse y crecer, las derechas argentinas no pudieron generar movimientos abiertos o liderazgos políticos capaces de atraer electorados amplios. Así, mientras una parte de sus bases se canalizó dentro de los partidos mayoritarios (primero en el radicalismo y más adelante en el peronismo, McGee Deutsch, 1986; Besoky, 2016), otra se alejó paulatinamente de la democracia liberal, lo que explicaría, al menos en parte, que sectores de las derechas que no se sentían representados por el peronismo o el radicalismo se hayan decantado por buscar formas no electorales de acceso al poder (Di Tella, 1971; Bohoslavsky, 2011). Bajo gobiernos impuestos por la fuerza, las derechas no solo podían imponer sus proyectos, sino también convivir a pesar de sus diferencias. Con respecto al primer punto, Mora y Araujo expresaba con claridad una perspectiva en la que la democracia aparecía como un régimen que podía ser suspendido para imponer las medidas que eran consideradas necesarias: “La razón de que políticas (...) de orientación más bien liberal se asocien a gobiernos militares (...) estriban en que mediante procesos electorales tales políticas no son adoptadas” (1981: 398). En lo que se refiere al segundo punto, vale la pena considerar que en casi todas las dictaduras argentinas, pero sobre todo en las últimas dos (la autodenominada “Revolución Argentina” y el autotitulado “Proceso de Reorganización Nacional”), es posible rastrear el modo en que distintos proyectos derechistas coexistían de modo tenso dentro del gobierno (incluso a nivel de los gabinetes ministeriales) sin por ello dejar de competir entre sí, a veces de modo descarnado (Galván y Osuna, 2014; Canelo, 2016). Así, lo que, de acuerdo con Rémond (1982), podríamos llamar las dos principales “familias” de la derecha en Argentina, los liberal-conservadores y los nacionalistas-reaccionarios<sup>5</sup>, pudieron regir sin necesidad de un partido durante buena parte del siglo XX (Boron, 2000).

Sin embargo, tras la guerra de Malvinas en 1982, con la implosión de la dictadura, comenzó para las derechas argentinas un proceso de adaptación a nuevas reglas de juego. Las Fuerzas Armadas dejaron de ser una opción viable para acceder al poder e incluso para ejercer presión sobre la toma de decisiones (como había sucedido durante los gobiernos radicales de la década de 1960), lo que hacía necesaria la construcción partidaria. Pero a diferencia de otras derechas sudamericanas, como las de Chile y Brasil, las argentinas no pudieron heredar “recursos esenciales del antiguo régimen, como el vínculo entre partido y votantes (por ejemplo, la marca del partido, las redes clientelares) y una organización territorial” (Loxton, 2021: 218). La incapacidad de recibir un legado, sumado a un clima en el que las ideas y las propuestas de derecha eran impugnadas por estar asociadas al brutal y

fallido régimen militar explican que los partidos de derecha que en 1973 habían obtenido el 20% de los sufragios vieran fuertemente reducido su caudal.

Con el nacionalismo-reaccionario eclipsado y limitado a un activismo no electoral (Grinchpun, 2020), el liberalismo-conservador construyó un vehículo electoral promisorio, la Unión del Centro Democrático (UCEDE), que no solo aumentó de modo paulatino el número de sus votos, sino que también logró que sus ideas, sustentadas en una lectura sesgada de la economía social de mercado alemana, ganasen tracción en la sociedad (Altamirano, 1989). No obstante, a pesar de su éxito relativo, la UCEDE era débil en términos organizacionales: atravesada por un fuerte faccionalismo, dedicaba más esfuerzos a las discusiones ideológicas o de distribución interna del poder que al desarrollo político y tenía dificultades serias para expandirse más allá de su *core constituency* ubicada en las clases medias-altas y altas (McGuire, 1995; Gibson, 1996). Esto explica, en buena medida, no solo la decisión de su líder, Álvaro Alsogaray, de asociarse al gobierno peronista de Carlos Menem (1989-1999) en su giro “promercado” (Palermo y Novaro, 1996), sino también que muchos de los activistas que se habían sumado en los años anteriores terminarían por abandonarlo, ya fuera porque, si lo que importaban eran las ideas, la herramienta electoral aparecía superflua una vez que estas habían sido abrazadas por el peronismo o, por el contrario, porque el partido había traicionado una parte relevante de su identidad, esto es, su tradicional antiperonismo (Arriondo, 2015; Loxton, 2021).

La alianza entre el peronismo y el liberalismo-conservador que llevó adelante un ambicioso plan de reformas promercado permitió que al menos una parte de los nacionalistas-reaccionarios volvieran al ruedo electoral. En un proceso que comenzó en la década de 1980 pero rindió frutos a comienzos de los años noventa, algunos exmilitares que habían sido gobernadores *de facto* durante la dictadura se transformaron en líderes provinciales exitosos en tiempos de democracia: los casos de Roberto Ulloa en Salta (Partido Renovador Salteño), José Ruiz Palacios en Chaco (Acción Chaqueña) y Antonio Bussi en Tucumán (Fuerza Republicana) fueron los más salientes. Con plataformas en las que el localismo y el rechazo a los partidos nacionales se amalgamaba con una agenda securitaria, ordenancista y moralmente conservadora, estos liderazgos mostraban la potencia de una estrategia subnacional para la derecha. Por otra parte, en la provincia de Buenos Aires, Aldo Rico, un exmilitar que se había rebelado contra el gobierno democrático de Raúl Alfonsín (1983-1989) y había sido indultado por Menem, fundó el Movimiento por la Dignidad y la Independencia (MODIN). Al impugnar el sistema por medio de una retórica antiliberal, propia del nacionalismo de derecha popular (Besoky, 2014), el MODIN tuvo un crecimiento vertiginoso entre 1991 y 1993 y logró atraer tanto a sectores nacionalistas-reaccionarios que habían estado al margen como a una parte de las bases peronistas. Pese a ser la tercera fuerza a nivel nacional y contar con una *core constituency* en sectores medios y medios-bajos, el MODIN no logró quebrar el bipartidismo entre radicalismo y peronismo; tampoco tejió lazos sólidos con otros liderazgos derechistas ni consiguió hacer pie en algún bastión electoral que le permitiera trazar un horizonte más allá de la protesta por el

deterioro de las condiciones socioeconómicas que sufría una parte importante de la población. Así, luego de un retroceso en las elecciones constituyentes de 1994, en las que creció el Frente Grande (más adelante Frente por un País Solidario, FREPASO, una opción de centro-izquierda de origen peronista), las disputas internas llevaron a una fractura partidaria. Poco tiempo después, el sector mayoritario del MODIN realizó un acuerdo con el peronismo bonaerense y, de forma gradual, comenzó a disolverse dentro del Partido Justicialista (PJ).

Para la segunda mitad de la década de 1990, la derecha no tenía instrumentos electorales propios, pero una parte importante de su agenda era llevada adelante por el gobierno peronista, que logró reelegirse con el reemplazo de los votos que se le escapaban por izquierda con aquellos que les aportaba la derecha (Gervasoni, 1998). La continuidad de las reformas promercado ayudaba a mantener el apoyo de sectores liberal-conservadores, al tiempo que los posicionamientos del oficialismo en temas culturales (como, por ejemplo, el decreto 1406/98 que establecía el 25 de marzo como “día de los derechos del niño por nacer”) colaboraban en no generar enemistad con los grupos nacionalistas-reaccionarios. En ese escenario, tanto los actores empresariales como los principales partidos opositores no proponían cambiar, sino corregir los lineamientos establecidos por el gobierno de Menem (Sidicaro, 2002; Novaro y Palmero, 1998).

La crítica centrada en los aspectos éticos y estéticos del menemismo no estuvo presente solo en la centroizquierda, sino también en nuevos actores de centro-derecha que comenzaron a florecer después de 1995. En 1997 surgió una nueva fuerza política: Acción por la República (AR). Liderada por Domingo Cavallo, exministro de Economía de Menem, AR se alió con otro emprendimiento partidario (Nueva Dirigencia, ND) creado por otro exministro de Menem, Gustavo Béliz. Si bien la Alianza AR/ND era una fuerza personalista carente de fortaleza organizativa, contenía algunos rasgos novedosos sobre los que vale la pena detenerse, porque serían imitados más adelante. En primer lugar, aun cuando la gramática y la imagen proyectada por AR/ND se ubicaba en el hemisferio “alto” en términos de (Ostiguy, 2009a y 2009b)<sup>6</sup>, no se trataba de una fuerza que proyectara una identidad antiperonista. En segundo lugar, eligió (aunque luego abandonó) una estrategia de crecimiento subnacional concentrada en la ciudad de Buenos Aires y procuró alejarse de debates ideológicos para concentrarse en construir una base electoral propia. Sin embargo, en el año 2001, cuando Cavallo se sumó al gobierno de la Alianza (la coalición entre la UCR y el FREPASO que había triunfado en las elecciones de 1999), AR/ND comenzó a disolverse con rapidez.

El radical Fernando De la Rúa (1999-2001) hizo campaña con la promesa de mantener el plan de convertibilidad entre el peso y el dólar, pero una vez instalado en la Casa Rosada no tuvo la aptitud de apuntalar el modelo heredado ni ofrecer una alternativa para salir de él. La insatisfacción se expresó, primero, en una derrota electoral del oficialismo y, poco después, en un estallido social que obligó a la renuncia del presidente e hizo asomar al país al abismo (Pucciarelli, 2014; Novaro, 2002). Luego de la zozobra, el peronista Eduardo Duhalde (2002-2003) logró un encauzamiento institucional que concitó cierto apoyo de algunos acto-

res derechistas, quienes entendieron que era preciso resguardar el orden (ver, por ejemplo, Posse, 2003). A pesar de que durante el bienio se comenzó a encauzar la economía, la crisis de representación colocaba límites que no podían ser superados por una presidencia interina, lo que obligó al llamado a elecciones de 2003. La realización de esos comicios indicaba que las aristas más agudas del divorcio de la sociedad con “los políticos” comenzaba a ceder a la vez que se producía “la reintroducción de forma explícita (y, por momentos, sobreactuada) de criterios ideológicos en la acción política” (Pousadela, 2006: 96). El retorno de la discusión de ideas por parte de la dirigencia política, aun si fue sobreactuado, implicó que las categorías clásicas de derecha e izquierda volvieran a ponerse en discusión ya durante la campaña electoral, lo que en cierta manera colaboró para una reorientación de la política en los siguientes años.

En 2003, el candidato más votado (Menem) rehusó presentarse en la segunda vuelta electoral, por lo que otro peronista, Néstor Kirchner, accedió a la presidencia del país con solo el 22% de los sufragios. En general, se subraya como resultado de esos comicios el modo en que el electorado no peronista quedó huérfano. Como lo explicó Torre (2003), la crisis de representación afectaba de modo distinto al PJ y a la UCR. Si el primero enfrentaba dificultades en su cohesión interna como maquinaria política, la segunda veía mermada la solidez de los vínculos con su electorado, al punto de un proceso de desafección partidaria (Obradovich, 2016). No obstante, al observar los resultados de las elecciones de 2003 (en las que las ideas de derecha e izquierda volvieron a aparecer en el debate público), debería subrayarse también otro dato: los candidatos que hicieron una campaña orientada hacia la centroderecha (Menem y el dirigente de origen radical Ricardo López Murphy, que había sido ministro de la Alianza) reunieron el 40% de los votos. Es decir, las propuestas “noventistas”, como se las llamó en aquella época, por representar una mirada que reivindicaba el modelo neoliberal, tenían apoyos amplios de la ciudadanía incluso en un país sumido en las consecuencias del descalabro económico y con el recuerdo fresco de la crisis institucional. Estos apoyos, además, no estaban ubicados solo dentro del hemisferio “alto” en los términos político-culturales de Ostiguy (2009a), sino también en el “bajo”. Al fin y al cabo, los años del menemismo no habían pasado en vano (Souroujon, 2024).

Durante los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner, el peronismo tomó una identidad “nacional y popular” que buscaba confrontar de modo explícito con “la derecha”, en particular con la variante liberal-conservadora. De este modo, a pesar de la presencia de algunos expertos y técnicos derechistas dentro del oficialismo, no había espacio para que los dirigentes políticos derechistas optaran por una estrategia “entrista”. Así, como había sucedido en 1983, la construcción de una máquina electoral aparecía como una necesidad urgente, sobre todo en la medida en que se percibía que el ciclo inaugurado por Kirchner adquiriría rasgos hegemónicos (Botana, 2006). En este contexto, comenzó a hacerse fuerte un nuevo emprendimiento partidario, Compromiso para el Cambio (CPC), creado por el empresario Mauricio Macri. A diferencia de las experiencias liberal-conservadoras tradicionales, Macri se lanzó a la lid política con una identificación

con el peronismo y no con el antiperonismo (Minutella y Álvarez, 2019) y concentró sus esfuerzos en hacerse con un bastión electoral (la Ciudad Autónoma de Buenos Aires) en lugar de apuntar directamente a la presidencia (Morresi y Vommaro, 2014). En 2007, Macri fue electo Jefe de Gobierno de la CABA y, poco tiempo después, CPC se fusionó con el partido de López Murphy, Recrear para el Crecimiento (Recrear). Nació así la marca Propuesta Republicana (PRO).

PRO no era una nueva etiqueta para un viejo partido ni una escisión de un movimiento tradicional, sino una organización nueva, heterogénea y pragmática que, desde sus inicios, buscó convertirse en una alternativa electoral antes que impulsar ideas. A partir de una identidad articulada en la valorización de la novedad y la gestión, que se hacía cuerpo en los cuadros que “se metían en política” y de un constante movimiento de zigzag entre el hemisferio alto y el bajo de la política argentina, PRO logró atraer las voluntades de peronistas y no peronistas que se inclinaban hacia la derecha, pero también de votantes reacios al peronismo, incluso de centroizquierda (Vommaro, Morresi y Bellotti, 2015).

Entre 2003 y 2007, Macri mantuvo una posición distante pero no confrontativa con el kirchnerismo. Sin embargo, una vez que PRO ganó las elecciones en la ciudad de Buenos Aires, en 2007, recuperó la gramática tradicional del liberalismo-conservador concentrada en la lucha contra el populismo. Para los dirigentes de PRO, populismo era, al mismo tiempo, un mal manejo de la economía, un atropello a las instituciones republicanas, la incitación a la confrontación de los argentinos entre sí y, sobre todo, el peligro de acercarse a una versión tiránica del izquierdismo (Morresi, 2022). Este discurso permitió a PRO recoger las banderas de las distintas protestas públicas que surcaron los gobiernos de Kirchner –como las marchas en reclamo de seguridad, contra la política de Derechos Humanos, las masivas movilizaciones a raíz de la crisis del campo y el ciclo de manifestaciones “autoconvocadas” de 2012 y 2013 (Morresi, Saferstein y Vicente, 2021)– y convertirse en el representante de una oposición civil que se agrupaba en torno a la idea de “libertad” (contra lo que percibía como un agravante autoritarismo que venía del kirchnerismo) pero que por entonces carecía de clara dirección política (Semán, 2012).<sup>7</sup>

Desde una posición de impugnación al gobierno de Fernández de Kirchner, en 2015 PRO articuló una coalición (Cambiemos) con partidos centristas con la capacidad de representar tanto a los que habían votado por opciones neoliberales en 2003 (incluidos sectores cercanos al peronismo) como a un amplio arco de votantes “altos” en el sentido de Ostiguy (2009a).<sup>8</sup> Este armado, sumado al sistema electoral de Primarias Obligatorias y doble vuelta, permitió que Cambiemos se presentara como el “partido del mercado” (para usar la expresión de Altamirano, 1989), pero al mismo tiempo proyectarse como una propuesta postideológica (Morresi, 2015) atractiva para votantes del “peronismo no kirchnerista”, como se llamó entonces a los adherentes a distintas conformaciones políticas que, surgidas del movimiento peronista, presentaban agendas de centro o centroderecha (Aboy Carlés, 2014). Finalmente, en octubre de 2015, el triunfo de Macri rompió un tabú: en Argentina una fuerza inclinada a la derecha podía ganar elecciones nacionales

sin fraude ni proscripciones. Más aún, en la medida en que Cambiemos tuvo un buen desempeño en las elecciones legislativas de 2017, la idea de Mora y Araujo (1981) respecto de que las políticas liberal-conservadoras no eran elegidas por los votantes parecía dejar de ser cierta. Finalmente, como había previsto Álvaro Alsogaray, líder tradicional del espacio, una sensibilidad de centroderecha que, a su entender, era propia del “hombre común” se expresaba políticamente (Mansilla, 1983:150).

### ¿Cambiamos?

El recorrido sobre las derechas argentinas hasta 2015 permite observar que, aun con sus retrocesos en su capacidad de representar a la sociedad (incluso a una parte de la ciudadanía que coincidía con sus propuestas) y sus dificultades organizacionales y errores tácticos, las fuerzas políticas que buscaron representar ideas, prácticas, organizaciones y sensibilidades que impugnaban la igualdad y la inclusión (o naturalizaban ciertas formas de desigualdad y exclusión) lograron importantes avances desde la inauguración de la democracia. En este sentido, el triunfo de Macri implicó un parteaguas no solo porque se trataba de un presidente no peronista ni radical, sino también porque, a pesar de la amplitud de la coalición, que incluía a actores que se ubicaban del centro hacia la izquierda, su inclinación hacia la centroderecha era bastante clara. Desde su fundación, PRO se había nutrido tanto de nacionalistas-reaccionarios como de liberal-conservadores, pero a lo largo de su crecimiento fue desprendiéndose de algunos líderes y cuadros políticos a los que consideraba demasiado “duros” o “extremistas” para la imagen de un partido que se preciaba de estar “más allá de la izquierda y la derecha” (Morresi, 2015). Cuando Macri gobernó la Ciudad de Buenos Aires (2007-2015), no solo pidió la renuncia de funcionarios que escandalizaban a la opinión pública, sino que dejó que algunos diputados abandonaran su bloque cuando decidió apoyar, con una argumentación liberal, leyes progresistas en términos de valores como el matrimonio igualitario.<sup>9</sup> Durante el gobierno de Cambiemos (2015-2019), se continuó con ese proceso y algunos funcionarios con posiciones de derecha en cuestiones culturales, en particular aquellos que impulsaron visiones revisionistas de la última dictadura militar, fueron desplazados u obligados a renunciar.<sup>10</sup>

La administración cambiemita estuvo lejos de cumplir las expectativas de sus votantes y sus propios dirigentes. El ritmo que Macri imprimió a su presidencia resultó excesivo para una oposición que buscó resistir a un gobierno que, a su entender, no tenía credenciales democráticas (Bauso Beltrán, 2019), pero, al mismo tiempo, fue percibido como demasiado parsimonioso por una parte de sus bases. El propio Macri (2021: 181-183) sostuvo que haberse ceñido al “gradualismo” había marcado límites a la voluntad de implementar los cambios planificados. En todo caso, lo cierto es que Cambiemos tuvo dificultades para desplegar su agenda, no solo por el rol jugado por la oposición, sino también por sus disensos internos (Gené y Vommaro, 2023). Algunos de estos disensos se concentraban en el rumbo económico y en el ritmo con el que se deberían implementar las reformas; otros eran de índole política con respecto al rol que le tocaba a los distintos socios de la

coalición; y otros más eran atinentes a desacuerdos culturales, como quedó claro a partir de 2018.

Si bien es posible rastrear los inicios de un mileísmo *avant la lettre* bastante más atrás en el tiempo (cf. Semán, 2012 y 2023), algo comenzó a cambiar de forma acelerada a partir del año 2018, casi al mismo tiempo que el avance de la candidatura de Jair Bolsonaro en Brasil mostraba que las derechas radicalizadas podían hacer pie en Sudamérica (Rocha Solano y Medeiros, 2021). En efecto, a partir de 2018, dos líneas de críticas al gobierno hechas desde la derecha comenzaron a adquirir volumen y habilitaron que algunos votantes y simpatizantes de Cambiemos empezaran a observar a la presidencia de Macri como una administración ajena. Por un lado, figuras del liberalismo-conservador, sobre todo en algunos “expertos en economía” (Morresi y Aronskind, 2012) que señalaron que el gobierno de JxC era un “kirchnerismo de buenos modales”<sup>11</sup> o un “populismo socialdemócrata” (Milei y Giacomini, 2019: 178) que acudía al gasto público de un modo irresponsable. Por el otro, la decisión de Macri de impulsar el debate legislativo sobre la legalización de la interrupción voluntaria del embarazo provocó efervescencia entre activistas de la familia nacionalista-reaccionaria. Por descontado, no todos los que se pronunciaron en contra del aborto adscribían a ideas derechistas (y, por supuesto, también hubo derechistas que se manifestaron a favor de la medida). No obstante, las concentraciones públicas “celestes” (en contra de la Ley de Interrupción Legal del Embarazo) conformaron un espacio donde grupos de jóvenes con formación religiosa se acercaron a las ideas conservadoras y desde allí comenzaron a desplegar trayectorias militantes que más adelante irían a desembocar en LLA (Vázquez, 2022).

En el contexto del debate sobre el aborto, experimentó un crecimiento el fenómeno de emprendedores culturales (escritores, expertos, celebridades mediáticas, *streamers* e *influencers*) de derecha. Así, en las redes sociales, en libros y revistas, pero también en medios de comunicación tradicionales, reuniones públicas, cursos, conferencias y encuentros en universidades, *think tanks* y ONGs la “batalla de ideas” contra “el populismo” y el “marxismo cultural” adquirió densidad. Ese combate que el gobierno encabezado por Macri no había querido o sabido emprender con la fuerza suficiente requería redoblar esfuerzos ideológicos, pero también buscar caminos políticos alternativos más claramente “de derecha” (Elman, 02/10/2018) o más “puramente liberales” (Morresi *et al.*, 2022).

En este contexto, la circulación de *El libro negro de la nueva izquierda* (Márquez y Laje, 2016) comenzó a jugar un rol relevante en al menos tres sentidos. Por un lado, las presentaciones de ese texto en distintos escenarios, tanto en Buenos Aires como en muchas otras ciudades de Argentina, facilitó una serie de convergencias que, como sostiene Saferstein (2023), permitió que se tejieran vínculos entre ideólogos, *influencers*, editores, libreros, mediadores y jóvenes activistas y militantes o simples simpatizantes de algunas o varias de las proclamas propuestas por los autores. En segundo lugar, para muchos de los que se sumaron al entramado de una derecha más “dura” o “pura” importaba no solamente defender las ideas propias sino confrontar en términos maniqueos y de enemistad pública con “los

zurdos”, acudiendo al repertorio de la *alt-right* estadounidense (Hawley, 2017), a una “incorrección política” que no solo permitía empujar los límites sino establecer un posicionamiento jacobino, de enfrentamiento sin acuerdos posibles con un otro con el que no era posible compartir nada.<sup>12</sup> En términos políticos, ese tono elevado se expresaba en una concentración de las críticas en los sectores considerados “tibios”, de centroderecha, a los que se entendía apegados a pautas y modos de urbanidad inadecuados y contra los que era pertinente acudir a los insultos y la reivindicación autoidentitaria de ser “picantes” (Vázquez, 2023).<sup>13</sup> Finalmente, el propio texto presenta, además de una tesis que luego sería adoptada por buena parte de la militancia mileísta (la idea de que la “ideología de género” era la forma adoptada por el izquierdismo/comunismo tras la derrota del bloque soviético), una superposición de tradiciones políticas derechistas: se recupera a Charles Maurras y se acude como fuente de autoridad a distintos políticos nacionalistas-reaccionarios, como el venezolano Alejandro Peña Esclusa, pero al mismo tiempo abundan las citas a autores de la familia liberal-conservadora, como Milton Friedman o Ludwig Mises, aun cuando el libro no trata sobre cuestiones económicas. Esta conjunción de panteones y de propuestas políticas, si bien incipiente entre 2016 y 2018, comenzó a hacerse más clara a partir de 2019.

En las elecciones de 2019, Macri buscó su reelección, pero hubo dos candidatos a su derecha. El economista José Luis Espert formó el Frente Despertar (FD), una alianza entre la UCEDE, el centenario Partido Demócrata, el Partido Libertario y el sello Unite (originariamente cercano a las ideas del MODIN). Impulsó una agenda enfocada en el mal manejo de la economía por parte de Juntos por el Cambio (JxC, nombre con el que se rebautizó a la coalición Cambiemos), destacando que la sociedad, aun aquella que había votado por Macri en 2015, era responsable de la decadencia argentina, porque su pasividad “cómplice” con el “gradualismo” por el que había apostado el fundador de PRO había permitido que el país se “incendiese” (Espert, 2019: 7-9). Al mismo tiempo, un exfuncionario de JxC, Juan José Gómez Centurión, militar retirado y antiguo miembro del MODIN, presentó el Frente NOS (FN, conformado por el Partido Conservador Popular, Fuerza Republicana, Nueva Unión Ciudadana y Acción Chaqueña), con una plataforma ordenancista concentrada en cuestiones de seguridad e identidad nacional, en la que se destaca una férrea oposición al aborto y una posición cercana al chauvinismo de bienestar<sup>14</sup> (NOS, 2019). Si bien ambos candidatos obtuvieron un resultado magro, su presencia en la campaña reorientó el debate público y llevó a Macri a derechizar su discurso, al mismo tiempo que lo tornó más claramente antipeoronista, dejando atrás la imagen de una “nueva política” basada en el hacer y el pragmatismo (Morresi y Vicente, 2019).

Hay un punto sobre el que vale la pena detenerse en este proceso de candidatos ubicados “a la derecha de JxC”. Si bien el FD y el FN representaban, respectivamente, a la familia liberal-conservadora y a la nacionalista-reaccionaria, en la medida en que se desarrolló la campaña, las propuestas de ambas agrupaciones se acercaron al mismo tiempo que sus bases de activistas encontraron coincidencias. Así, Espert, que en 2018 se había declarado favorable a la despenalización del

aborto, en 2019 eligió como compañero de fórmula a Luis Rosales, un periodista que militaba en contra de la medida, y tomó como uno de sus ejes de campaña la oposición a la “ideología de género”.<sup>15</sup> Por su parte, Gómez Centurión, que se presentaba como un nacionalista que, además de oponerse al aborto, recuperaba la idea de una Argentina soberana, en cuestiones económicas presentó propuestas en línea con las políticas promercado (NOS, 2019). Estos deslizamientos entre la tradición nacionalista-reaccionaria y la liberal-conservadora no se producían apenas en las formas de presentarse de los dirigentes, sino que en cierto sentido recogían una sensibilidad que era clara en las bases y en el mundo de emprendedores culturales de derecha: las posiciones culturalmente conservadoras o políticamente reaccionarias no maridaban ya con posturas económicamente proteccionistas o desarrollistas. A su vez, las ideas libremercadistas no iban de la mano con planteos liberales en un sentido más amplio, sino que se emparejaban con perspectivas político-culturales en las que el “combate contra la ideología de género” resultaba fundamental.<sup>16</sup> Pese a todo, los desprendimientos de NOS y FD no implicaron que JxC perdiese su centralidad en las elecciones de 2019. Incluso, muchos de quienes acompañaron las candidaturas de Espert y Gómez Centurión continuaron pensando en PRO como *second-best* y formaron parte de la militancia que optó por colaborar con Macri para que pudiese remontar el pobre desempeño que tuvo en las elecciones primarias de ese año (Morresi, Saferstein y Vicente, 2021).

En 2019 resultó ganador el peronismo, que se presentó con el sello Frente de Todos (FDT). En el nuevo escenario, los sectores posicionados a la derecha volvieron a manifestarse, tanto en las redes sociales como en las calles (Morresi, Saferstein y Vicente, 2020; Morresi, 2021). Casi de inmediato, surgieron protestas contra el nuevo gobierno que, como había sucedido en 2008, se articularon alrededor de reclamos del sector agropecuario. Pocas semanas después, grupos identificados con la derecha nacionalista-reaccionaria se manifestaron contra las medidas tomadas por el presidente Alberto Fernández (2019-2023) en el marco de la epidemia de COVID-19. Esas demostraciones fueron convocadas por las redes sociales para luchar “contra el comunismo” y reunieron reclamos heterogéneos: desde los pedidos de algunos comerciantes para poder abrir sus negocios hasta la denuncia de la pandemia como una estrategia para instalar un “Nuevo Orden Mundial”. Avanzado el aislamiento obligatorio dispuesto por las autoridades nacionales y apoyado por algunos referentes de la oposición, se eslabonaron cacerolazos, caravanas y banderazos contra el gobierno. El número de manifestantes aumentó y referentes de espacios de derecha, célebres en las redes sociales y los medios de comunicación, expresaron su adhesión entusiasta. También se sumaron dirigentes de JxC, como la exministra de Seguridad y presidenta de PRO, Patricia Bullrich, para quien estos actos servían no solo para confrontar con el gobierno sino también para disputar el liderazgo de la oposición. Fue en este ciclo de protestas que la figura del economista mediático Javier Milei comenzó a cobrar un creciente protagonismo político (González, 2023).

En 2020, Milei ya era una celebridad pública. Estaba presente en *talk shows* televisivos a los que era invitado de forma habitual y era particularmente popular

para el público juvenil, que lo conocía por la circulación de recortes de sus intervenciones televisivas en YouTube, Instagram o Tik-Tok (Stefanoni, 2021). En esos recortes abundaban críticas tanto al kirchnerismo como al gobierno de Macri y se destacaba una retórica en la que la profusión de un lenguaje soez se mixturaba con jerga técnica. Si bien su conversión en político era una demanda presente en las redes sociales del ecosistema de derecha<sup>17</sup>, el economista había declarado que prefería concentrarse en la “batalla cultural” contra la mentalidad anticapitalista y el marxismo cultural, práctica extendida entre activistas cercanos a la escuela austríaca que toman como inspiración la recomendación de Hayek (1949) de concentrar los esfuerzos en cambiar las ideas disponibles para que, cuando se produjera un cambio en los resultados políticos, fuera posible montarse sobre un entramado cultural firmemente establecido. Sin embargo, la experiencia de la cuarentena lo convenció de la necesidad de acelerar su decisión de adentrarse en la lid electoral (González, 2023). Para dar este paso, recurrió al autor cuya lectura le había provocado una epifanía teórica y política: Murray Rothbard (Milei, 2022).

Pensador y agitador político prolífico, Rothbard cambió de posición sobre varias cuestiones con el paso del tiempo. Sin embargo, siempre mantuvo como norte el combate al colectivismo y el estatismo (Casey, 2010). En su última etapa impulsó dejar a un lado la recomendación hayekiana sobre dar un combate en el terreno de las ideas, porque, a su entender, las élites políticas –incluso aquellas cercanas a posiciones conservadoras– se benefician del estatismo y por ello tienden a defender el *statu quo*. Por lo tanto, para lograr un cambio, entendía que el único camino era emprender acciones políticas mediante una estrategia a la que llamó “populista de derecha” y que –desde su perspectiva– consistía en la conformación de un movimiento amplio que agrupase desde anarcocapitalistas a supremacistas blancos, pero que tomase en serio las “ideas correctas” (esto es, las ideas libertarias) y fuera a la vez capaz de “llegar a las masas directamente, para cortocircuitar a los medios de comunicación dominantes y a las élites intelectuales, para arengar a las masas contra las élites que las están saqueando, confundiendo y oprimiendo” (Rothbard, 1992: 8). En este sentido, para Rothbard, era crucial que ese “populismo de derecha” adquiriera un tono antiestablishment por medio de una agenda revulsiva para los políticos y los intelectuales progresistas y moderados, que incluyera temas como la abolición de impuestos, el cierre del Banco Central, el fin de las políticas redistributivas y de discriminación positiva, la defensa de los valores familiares tradicionales y adoptara posicionamientos fuertes en cuestiones de orden y seguridad.

Aun cuando Milei comenzó su recorrido político presentándose como un “anarcocapitalista teórico y un minarquista práctico” (Fontevecchia, 2021), la agenda que desplegó fue la propuesta de Rothbard, pero al mismo tiempo buscó marcar su lejanía del “populismo” tal como era entendido en la gramática tradicional del liberalismo-conservador argentino. Así, su discurso se caracterizó por adquirir las características de un “fusionismo” (Nash, 1987) capaz de reunir distintas tradiciones teóricas y prácticas de la derecha<sup>18</sup> y, al mismo tiempo, actuar como frontera en permanente movimiento frente al campo de la izquierda, en el que se coloca-

ba no solo a actores progresistas, sino también centristas e incluso a derechistas que empezaron a verse como poco confiables. Dicho de otro modo, el proceso de fusión implicaba también una radicalización de las ideas, los posicionamientos y los tonos. Esta dinámica de fusión y radicalización produjo algunas fracturas hacia el interior del activismo. Algunos *influencers* o personalidades públicas que habían formado parte del entramado sobre el que había crecido la figura de Milei perdieron peso y terminaron por ser expulsados (o ellos mismos se excluyeron) porque sus posiciones ideológicas (en términos de libertades personales o derechos civiles) o políticas (en términos de apoyos a distintos candidatos) empezaron a ser consideradas tibias o permeables al “marxismo cultural”.<sup>19</sup> Pero si el proceso provocaba algunos alejamientos, sobre todo de quienes se sentían más cercanos a una doctrina liberal clásica, también implicaba el arribo de nuevos apoyos y la centralidad de otros temas. Como lo explicó la actual vicepresidenta de la Nación Victoria Villarruel<sup>20</sup> (en el prefacio de Milei, 2022), a los temas típicos del liberalismo-conservador (“la baja o la eliminación de impuestos, la reducción del Estado elefantiásico” y la corrupción de los representantes) se sumaban los tópicos propios del nacionalismo-conservador (“políticas de seguridad, defensa, los 30.000 [detenidos-desaparecidos], los mapuches, la ideología de género”).

Así, la propuesta que terminó conformando LLA no se agotaba en un intento de trasladar a la política práctica una visión teórica con tintes liberales, ya fueran los del liberalismo clásico de Locke o los de la escuela austríaca de Mises. En realidad, lo que logró LLA fue representar una amalgama de perspectivas, propuestas y tonos disímiles cuyas bases ya venían entrecruzándose: de las políticas promercado y a favor del *laissez passer* a referencias positivas al nacionalismo y al nativismo; de la visión basada en la línea Mayo-Caseros típica del liberalismo-conservador a una suerte de nuevo revisionismo histórico con mojonos en la Argentina del Centenario, la última dictadura y la década de 1990; de las posturas moralmente conservadoras con modos adustos a la celebración de lo escandaloso; del culto del individualismo a la defensa de un orden social jerárquico; de la reverencia a la generación del 37 y a la figura de Alberdi al desprecio por las trabas republicanas que impiden imponer las reformas que se estiman necesarias.

Si bien Milei demoró el anuncio de su paso a la política, en febrero de 2021 un episodio produjo un divorcio en la relación de una parte de la sociedad con el manejo de la pandemia que venían llevando adelante sus representantes y permitió que la militancia de derecha desplegara de forma exitosa una postura antiestablishment que sería el eje sobre el que se construiría LLA. El escándalo público que la prensa llamó “vacuntario VIP” implicó que una serie de dirigentes políticos y gremiales, funcionarios públicos, empresarios, familiares, periodistas y figuras públicas cercanas al oficialismo recibieran la vacuna contra el COVID-19 por fuera del cronograma anunciado por el Estado.<sup>21</sup> El episodio, luego agravado por declaraciones justificativas de algunos de los implicados y más adelante por la publicación de fotos que mostraban que el propio presidente de la Nación no había cumplido con el protocolo oficial de distanciamiento social obligatorio<sup>22</sup>, posibilitó que se activara la narrativa de “colarse en la fila”, la misma que, de acuerdo con

Hochschild (2016: 136-140), jugaba un papel crucial en el apoyo a la radicalización de la derecha en Estados Unidos. En efecto, el “vacunatorio VIP” y la “fiesta de Olivos” permitían sentir como realidad palpable una metáfora según la cual las ideas de igualdad y progreso profundamente enraizadas en las sociedades capitalistas democráticas eran traicionadas por quienes deberían defenderlas e imponerlas. Los representantes, lejos de velar por sus representados, eran privilegiados que defendían privilegios y, para continuar en esa posición, recurrían a cercenar los derechos y libertades de la población, e impedían así su progreso.<sup>23</sup> Para este activismo, los políticos oficialistas, pero también los líderes de la oposición que habían apoyado las medidas sociosanitarias impulsadas por el gobierno nacional, eran parte de “una casta”.

En la medida en que Milei logró captar la atención y el apoyo del activismo que había crecido a la derecha de JxC, distintos referentes de PRO comenzaron a cortejar ese entramado militante de un modo explícito. A partir de 2020, tanto Macri como Bullrich buscaron sumar a Milei a su armado político y, aunque no lo consiguieron, sí lograron acercar a algunos de los referentes identificados con el liberalismo libertario.<sup>24</sup> Sin embargo, este cortejo de dirigentes de la alianza de centroderecha a las figuras de la derecha radicalizada no produjo que esta última se diluyera en la primera, sino, al contrario, que la dirigencia de la derecha *mainstream* tomara ideas y propuestas del sector al que esperaba captar. Así, en 2021, ya en plena campaña por las elecciones legislativas, los dirigentes de PRO, incluso aquellos que eran insultados por Milei, como el jefe de Gobierno de la CABA, Horacio Rodríguez Larreta, optaron por adoptar algunas de las propuestas o utilizar los mismos encuadres que proponía LLA (como “casta”, “estatismo” o “impuestos que traban la producción”).<sup>25</sup> La imbricación entre los discursos de las dirigencias de JxC y el espacio liberal/libertario (que se expresó también en la concurrencia a eventos y la firma de documentos<sup>26</sup>) no expresaba solo un movimiento táctico decidido por las élites cambiemitas, sino también el modo en que dichas élites buscaban responder a un activismo que no se sentía bien representado y se decantaban por prestar apoyo a la línea propuesta por LLA.

### **Coda: ¿el fusionismo avanza?**

En 2021, LLA se presentó a las elecciones legislativas en la CABA y mantuvo una suerte de alianza/competencia con Espert, que se candidateó con el sello Avanza Libertad en la provincia de Buenos Aires. En la Capital, obtuvo 17,1% (PRO/Cambiamos obtuvo el 47% y el peronismo alcanzó el 25,1%). Espert hizo un armado distinto en la provincia de Buenos Aires y consiguió el 7,5% (PRO/Cambiamos el 39,8% y el peronismo 38,6%). Se trataba de una cosecha relativamente magra que parecía dar razón a las voces que relativizaban el crecimiento de la derecha radicalizada en Argentina (como, por ejemplo, Colectivo Artepolítica, 2021). Sin embargo, lo que este tipo de análisis no tenía en cuenta era la perspectiva de que en el fusionismo y la radicalización del activismo sobre el que se encaramó LLA incorporaba rasgos novedosos que trastocaban el mapa de las derechas en Argentina. En primer lugar, a pesar de ser un partido personalista, LLA

no se construyó “desde arriba” sino que, en distintos sentidos, fue el resultado de una trama de activismos previos. Una parte de esos activismos estaba afincado en partidos minoritarios (algunos de larga data, como el Partido Demócrata o el Movimiento de Integración y Desarrollo, otros de creación reciente como NOS o el Partido Libertario) que, en la medida en que se imbricaron, se alejaron del lugar marginal con el que se identificaban. Otra parte de esos activismos estaba compuesta por personas sin recorridos militantes previos o que hasta ese momento se sentía bien representada por las alternativas existentes y que se acercaron a través de distintas puertas de entrada (económicas o culturales) y momentos (el debate sobre el aborto, la pandemia). Así, incluso antes de que LLA se presentara como opción electoral, ese conjunto heterogéneo, atravesado por distintas procedencias, experiencias e ideas, se fue haciendo denso y encontró formas de procesar sus diferencias, de modo que sumó un carácter sincrético y compacto.

En segundo lugar, el surgimiento de LLA como expresión del espacio “liberal/libertario” en 2021 no implicó la aparición de un partido de derecha en un escenario en el que ese lugar estaba vacío, sino que trastocó un panorama en el cual una alianza de centroderecha, JxC, ya estaba presente. La presencia de dos opciones, una que se afianzaba en la tradición liberal-conservadora, otra que empujaba los límites de un fusionismo radicalizado, podía haber llevado a la fragmentación del campo de la derecha<sup>27</sup>, pero el resultado fue distinto. En lugar de una confrontación entre JxC y LLA, se produjo una retroalimentación, una sinergia visible en los gestos de reconocimiento mutuo entre dirigentes y en la adopción de tonos y temas comunes. Esta sinergia se desarrolló con sistematicidad, sobre todo en la medida en que uno de los sectores de JxC, el que la prensa argentina llamó de los “halcones” encabezado por Bullrich, adoptó la radicalización como estrategia para su pugna con las “palomas” de Rodríguez Larreta. Esta dinámica alcanzó un punto de ebullición en septiembre de 2022, cuando un grupo de extrema derecha atentó contra la vida de la vicepresidenta Fernández de Kirchner. El intento de magnicidio, que aún hoy está bajo investigación judicial, fue repudiado por todo el arco político argentino con solo dos excepciones: Javier Milei y Patricia Bullrich.<sup>28</sup> Esta coincidencia entre dirigentes que, en principio, competían no expresaba apenas la idiosincrasia de dos personas. También marcaba que las bases a las que cada uno de ellos apelaba se acercaban en su visión de impugnación absoluta del otro político (el “populismo”, el “colectivismo”).

Como ha señalado Mudde (2019), puede establecerse analíticamente una diferencia entre una derecha *mainstream* (o centroderecha) que participa de (y sostiene a) la democracia liberal y una extrema derecha que se subdivide en dos grupos: una derecha radicalizada que acepta la democracia liberal pero se opone a algunos de sus elementos centrales (como los derechos civiles de las minorías o la separación de poderes) y una extrema derecha que se enfrenta a la democracia liberal en su concepción de la soberanía popular. Sin embargo, en los últimos años, las fronteras que separan a un tipo de derecha de otro se han difuminado en muchos países (Strobl, 2022). En Argentina, la cercanía de algunos sectores de JxC con LLA no dejó de tener efectos, sobre todo en la base de muchos votantes de JxC

que en 2023 decidieron no solo apoyar a LLA en el segundo turno electoral, sino también acompañar la incorporación de quienes habían sido sus propios candidatos en el gobierno del presidente Milei.

Hubo diversos factores y decisiones de los dirigentes políticos que, en 2023, influyeron para que LLA terminara por imponerse por sobre JxC y, en la segunda vuelta, derrotara al peronismo. Sin embargo, más allá de esos múltiples factores, lo que parece claro en 2024, cuando Milei comienza a implementar su agenda con apoyo de una parte importante de los legisladores de PRO, es que la dinámica de fusionismo y radicalización de las derechas argentinas aún se está desplegando.

## Referencias

1. Así, por ejemplo, es difícil mensurar el impacto que pueda haber tenido la sequía que impactó en el año 2023 y trastocó los planes del gobierno peronista cuando ya se lanzaba la campaña electoral. Lo mismo podría decirse con respecto a la estrategia oficialista de “dividir a la oposición” mediante apoyos a los candidatos de LLA que se reflejó en los medios de prensa. Ver, por ejemplo, *Clarín* (27/03/23), ¿Apoyo encubierto? Un funcionario de Kicillof le entregó un partido a Milei para que haga pie en Provincia. [https://www.clarin.com/politica/-apoyo-encubierto-funcionario-kicillof-entrego-partido-milei-haga-pie-provincia\\_0\\_vwH8KzMmcU.html](https://www.clarin.com/politica/-apoyo-encubierto-funcionario-kicillof-entrego-partido-milei-haga-pie-provincia_0_vwH8KzMmcU.html)
2. De acuerdo con trabajos de opinión pública disponibles, el apoyo social al gobierno de LLA todavía es relativamente alto pese a las medidas de ajuste implementadas. Véase el informe del Índice de Confianza en el Gobierno publicado por la Universidad Torcuato di Tella para el mes de abril de 2024 (disponible online en [https://www.utdt.edu/download.php?fname=\\_171441993989873300.pdf](https://www.utdt.edu/download.php?fname=_171441993989873300.pdf)) y el Informe Nacional de la Agencia Zubán-Córdoba 4/2024 (disponible online en <https://zubancordoba.com/portfolio/informe-nacional-abril-2024/>).
3. Un resumen de las consultas de opinión entre enero de 2022 y agosto de 2023 puede consultarse, con sus respectivas referencias, en el sitio [https://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Encuestas\\_de\\_intenci%C3%B3n\\_de\\_voto\\_para\\_las\\_elecciones\\_presidenciales\\_de\\_Argentina\\_de\\_2023](https://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Encuestas_de_intenci%C3%B3n_de_voto_para_las_elecciones_presidenciales_de_Argentina_de_2023). Adicionalmente, la encuesta pública que daba mayor intención de voto a LLA de manera previa a las Primarias Abiertas Simultáneas y Obligatorias en las que sorpresivamente triunfó LLA, auguraba que esa fuerza obtendría poco más del 24% de los votos y sería superada por el peronismo. Ver <https://zubancordoba.com/portfolio/informe-nacional-julio-2023/>
4. Se observaron manifestaciones públicas (sobre todo en el período 2018-2021), se realizó un análisis de las producciones audiovisuales de una selección de *influencers* del ecosistema de derecha, incluyendo las discusiones de los asistentes a las transmisiones en vivo y entrevistas a los *youtubers*. Asimismo, se trabajó con entrevistas a militantes de partidos políticos de derecha que se aproximaron a LLA en 2021.
5. Puede considerarse que la familia liberal-conservadora se ordenó en torno a una visión republicana restrictiva y ordenancista de la política, capitalista y mercantil de la economía, y cosmopolita y elitista de la cultura, mientras que el nacionalismo reaccionario se constituyó en torno a una perspectiva políticamente autoritaria, económicamente corporativa y dirigista, y una visión tradicionalista y localista en lo sociocultural. Para el universo liberal-conservador, el nacionalismo-reaccionario apostaba por políticas autocráticas y monistas que frenaban el progreso social y económico y ahogaban a los individuos en una comunidad que se encerraba en una concepción telúrica. Para los nacionalista-reaccionarios, sus adversarios cultivaban un cosmopolitismo que limitaba la independencia y la soberanía y pugnaba por un pluralismo abstracto que decantaba en una concepción liviana de lo político y agrietaba la comunidad de la patria (Bohoslavsky y Morresi, 2011).
6. De acuerdo con Ostiguy, el clivaje alto/bajo explica las formas de ser y actuar en política en un sentido político, social y cultural. El polo bajo (o peronista) se orienta hacia un fuerte liderazgo personal, el desprecio de las instituciones formales, la celebración de la cultura popular y el nativismo.

En cambio, el polo alto (no peronista) se inclina por las autoridades formales e impersonales, la cultura decorosa y el cosmopolitismo. Dado que cada uno de los polos tiene su derecha y su izquierda, la política argentina y su sistema de partidos se estructuran como un doble espectro político.

7. Sobre la interacción de los “autoconvocados” y los liderazgos políticos, ver Gold y Peña (2019).

8. Sobre la conformación de la coalición que llevó a Mauricio Macri al poder, ver Iglesias Illa (2016), Zuleta (2016) y Vommaro (2017).

9. Ver *La Nación* (23/12/2009), Abel Posse dejará el Ministerio de Educación porteño (<https://www.lanacion.com.ar/cultura/abel-posse-dejara-el-ministerio-de-educacion-porteno-nid1214685/>) y *Página/12* (08/05/2010), Sexo en el Congreso (<https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-145345-2010-05-08.html>).

10. Ver *La Nación* (10/03/2019), Gómez Centurión deja el Banco Nación y se lanza como candidato por fuera de Cambiemos (<https://www.lanacion.com.ar/politica/gomez-centurion-deja-banco-nacion-se-lanza-nid2227282/>) y *La Nación* (06/07/2016), Tres razones que explican la renuncia de Darío Loperfido (<https://www.lanacion.com.ar/opinion/tres-razones-que-explican-la-renuncia-de-dario-loperfido-nid1915969/>).

11. Ver *La Política Online*, 15/11/2016, “Kirchnerismo con buenos modales”, disponible online en <https://www.lapoliticaonline.com/nota/101595-kirchnerismo-con-buenos-modales/> [Acceso 1/4/24], cf. Espert (2017).

12. Ver, a modo ilustrativo, las declaraciones de Nicolás Márquez en 2021: “Nosotros no estamos lidiando con adversarios (...) lidiámos con hampones que atentan contra nuestra libertad y nuestra propiedad, contra nuestro ser, contra nuestra dignidad (...) que no trepidan en promover el homicidio intrauterino (...) verdaderas alimañas, inmorales que buscan aplastarnos y someternos. Entonces, nosotros no somos sencillamente opositores que no pensamos como ellos y en el sano ejercicio del debate [decimos] que gane el mejor. No, estamos ante enemigos. No son adversarios, son enemigos”. <https://prensarepublicana.com/adversarios-o-enemigos-por-nicolas-marquez/>. Adicionalmente, sobre la batalla cultural y la incorrección política, véase Laje (2022).

13. “[A los de PRO] les digo ‘globoludos’. Supuestamente su intelectual orgánico es Alejandro Rozitchner, que es un vendehumo total. Es un tipo al que yo considero como ‘progre’” (Agustín Laje, en Elman, 02/10/2018).

14. El chauvinismo de bienestar busca restringir las prestaciones sociales y los servicios públicos a ciertos grupos, en particular a los nativos de un país frente a los inmigrantes (Heizmann, Jedinger y Perty, 2018; Oesch, 2008). En el caso de la plataforma del Frente NOS (2019), se proponía impedir “el abuso de quienes vienen solo a aprovecharse de los sistemas gratuitos de salud o educación, solventados por los impuestos de los argentinos”.

15. Ver *Perfil* (24/10/2019), José Luis Espert dio una insólita respuesta cuando le preguntaron sobre la ideología de género. <https://www.perfil.com/noticias/politica/video-jose-luis-espert-dio-insolitarespuesta-cuando-le-preguntaron-sobre-ideologia-de-genero.phtml>.

16. Un *youtuber* profesional (que vive de los ingresos que le reporta un sistema de patronazgo y la monetización de sus videos) del ecosistema de emprendedores culturales de derecha explicaba que en sus inicios tenía intenciones de dedicarse sobre todo a temas vinculados a la economía, pero descubrió que su canal tenía muchas más visualizaciones cuando se refería a tópicos relacionados con la oposición a la “ideología de género”. Esa fue una de las razones por lo que sus esfuerzos se reorientaron para realizar más producciones con esta óptica. [Entrevista realizada 12/10/2021].

17. “Nuestro problema [de quienes se identifican con “el liberalismo”] es que no tenemos quien nos represente. Espert dice que es liberal, pero no es alguien que inspire confianza; es parte del sistema. Lo que precisaríamos es que alguien como Milei fuera político, pero claro, si fuera político no sería él” [Entrevista a *youtuber* amateur, cuyos ingresos principales no provienen de lo que produce para las redes, realizada 12-6-2020]. El desprecio por la política como actividad por parte de Milei y los activistas de LLA está expresado en el film *La revolución Liberal* (Buenos Aires, 2023, producción de Nicolás Recart y Santiago Oría, dirigida por Santiago Oría, disponible online en <https://www.youtube.com/watch?v=7VJE05otwo8>).

18. Como lo expresó Laje, esta fusión apuntaba a conformar “una Nueva Derecha [que] podría

conformarse en la articulación de libertarios no progresistas, conservadores no inmovilistas, patriotas no estatistas y tradicionalistas no integristas. El resultado sería una fuerza resultante en la incorrección política que podría traducirse como una oposición radical a la casta política nacional e internacional” (2022: 302).

19. En distintos foros (como *spaces* de Twitter o chats en transmisiones en vivo de YouTube) ciertas figuras públicas nacionales e internacionales fueron tildadas de “liberales de canapé”, “zurdos empobrecedores”, “falsos liberales”, “traidores”, “populistas”, “asesinos de niños” (por su posicionamiento favorable a la interrupción legal del embarazo) o “servidores de la izquierda”. A modo ilustrativo, véase el chat que acompaña el debate sobre el aborto entre Gloria Álvarez y Agustín Laje (con moderación de Javier Milei) transmitido el 21/02/2021 por YouTube, disponible online en <https://www.youtube.com/watch?v=uRkKeXxFKIM&t=1s>

20. Sobre la figura de Villarruel, ver Goldentul y Palmisciano (2023).

21. *La Nación* (23/2/2021), La lista de la vacunación vip: quiénes son los 70 beneficiados por el Gobierno. <https://www.lanacion.com.ar/politica/la-lista-nid2610087/>

22. *La Nación* (12/05/2021), Vacunatorio vip: durísimas críticas a los dichos de Carlos Zannini (<https://www.lanacion.com.ar/politica/vacunatorio-vip-durisimas-criticas-a-los-dichos-de-carlos-zannini-nid12052021/>); *Clarín*, (14/08/2021), El escándalo de la foto en Olivos se convirtió en un nuevo eje de campaña de la oposición ([https://www.clarin.com/politica/escandalo-foto-olivos-convirtio-nuevo-eje-campana-oposicion\\_0\\_WvIES68BE.html](https://www.clarin.com/politica/escandalo-foto-olivos-convirtio-nuevo-eje-campana-oposicion_0_WvIES68BE.html)).

23. A modo ilustrativo de una serie de producciones similares en redes, véase *Los videos del cumple de Fabiola anticipan la caída de Alberto*. <https://www.youtube.com/watch?v=77DrCvQwoT4>

24. Fue el caso del *influencer* derechista Emmanuel Dannan (González, 2023).

25. *Clarín* (27/08/2021), Javier Milei insultó a Horacio Rodríguez Larreta y lo amenazó: “Zurdo de mierda, te puedo aplastar” ([https://www.clarin.com/politica/javier-milei-insulto-horacio-rodriguez-larreta-amenazo-zurdo-mierda-puedo-aplastar-\\_0\\_rLUZy3FZq.html](https://www.clarin.com/politica/javier-milei-insulto-horacio-rodriguez-larreta-amenazo-zurdo-mierda-puedo-aplastar-_0_rLUZy3FZq.html)); *Infobae* (13/10/2021), No aumentar ni crear impuestos: el compromiso que firmaron los candidatos porteños de Juntos por el Cambio (<https://www.infobae.com/politica/2021/10/13/no-aumentar-ni-crear-impuestos-el-compromiso-que-firmaron-los-candidatos-portenos-de-juntos-por-el-cambio/>); y *La Nación* (07/09/2021), Sabrina Ajmechet: “El Gobierno es una casta que tiene una vida con privilegios” (<https://www.lanacion.com.ar/politica/sabrina-ajmechet-el-gobierno-es-una-casta-que-tiene-una-vida-con-privilegios-nid07092021/>).

26. Así, dirigentes de JPC y LLA firmaron la *Carta de Madrid*, declaración política promovida por el partido Vox de España en la que se denuncia la “amenaza” que representan organizaciones como el Foro de São Paulo o el Grupo Puebla que impulsan un “proyecto ideológico criminal” que sirve a “regímenes totalitarios de inspiración comunista”. El texto está disponible en <https://fundaciondisenso.org/carta-de-madrid/>.

27. De hecho, es posible que algunos dirigentes políticos peronistas hayan basado la estrategia oficialista entre 2021 y 2023 en la búsqueda de una división de la derecha. Ver *Clarín* (19/03/2023), La cruda confesión del Chino Navarro: “Estamos rogando que Milei saque muchos votos: perdimos el norte político” ([https://www.clarin.com/politica/cruda-confesion-chino-navarro-rogando-milei-saque-votos-perdimos-norte-politico-\\_0\\_BBZ71Ql0x7.html](https://www.clarin.com/politica/cruda-confesion-chino-navarro-rogando-milei-saque-votos-perdimos-norte-politico-_0_BBZ71Ql0x7.html)) y *El País* (20/11/2023), Milei, el Frankenstein de Massa (<https://elpais.com/argentina/2023-11-20/milei-el-frankenstein-de-massa.html>).

28. Ver *La Nación* (02/09/2022), El incómodo silencio de Javier Milei frente al intento de asesinato a Cristina Kirchner (<https://www.lanacion.com.ar/politica/el-incomodo-silencio-de-javier-milei-frente-al-intento-de-asesinato-a-cristina-kirchner-nid02092022/>).

## Bibliografía

- Aboy Carlés, G. (2014). El declive del kirchnerismo y las mutaciones del peronismo. *Nueva Sociedad*, 249. <https://nuso.org/articulo/el-declive-del-kirchnerismo-y-las-mutaciones-del-peronismo/>
- Altamirano, C. (1989). ¿Realmente hay una nueva derecha en Argentina? *Nueva sociedad*, 102, 41-51. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4028424>.
- Arriondo, L. (2015). De la UCeDe al PRO. Un recorrido por la trayectoria de los militantes de centro-

- derecha de la ciudad de Buenos Aires. En G. Vommaro y S. D. Morresi (Eds.), “*Hagamos equipo*”. *PRO y la construcción de la nueva derecha argentina* (pp. 203-230). Buenos Aires, Argentina: Prometeo/UNGS.
- Bauso Beltrán, F. J. (2019). Genealogía de los motines que no fueron. “Tarifazos”, resistencia y lazo moral. *Question*, 1(63), e166. <https://doi.org/10.24215/16696581e166>
- Besoky, J. L. (2014). El nacionalismo populista de derecha en Argentina: la Alianza Libertadora Nacionalista, 1937-1975. *Mediações*, 19(1). <https://doi.org/10.5433/2176-6665.2014v19n1p61>.
- Besoky, J. L. (2016). *La derecha peronista. Prácticas políticas y representaciones (1943-1976)*. [Tesis de Doctorado]. Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
- Bohoslavsky, E. (2011). El problema del sujeto ausente (o por qué Argentina no tuvo un partido de derecha como la gente). En E. Bohoslavsky (Ed.), *Actas del Taller de Discusión sobre las derechas en el Cono Sur, siglo XX* (pp. 9-29). Los Polvorines, Argentina: UNGS.
- Bohoslavsky, E. y Morresi, S. D. (2011). Las derechas argentinas en el siglo XX: ensayo sobre su vínculo con la democracia. *Iberoamérica Global*, 4(2), 17-48.
- Boron, A. A. (2000). Ruling without a Party. Argentine Dominant Classes in the Twentieth Century. En K. J. Middlebrook (Ed.), *Conservative Parties, the Right, and Democracy in Latin America* (pp. 139-163). Baltimore, Estados Unidos: Johns Hopkins University Press.
- Botana, N. R. (2006). *Poder y Hegemonía: el régimen político después de la crisis*. Buenos Aires, Argentina: Emecé.
- Braun, A. (1988). *El boom liberal*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Astro.
- Canelo, P. (2016). *La política secreta de la última dictadura argentina (1976-1983) a 40 años del golpe de Estado*. Buenos Aires, Argentina: Edhasa.
- Casey, G. (2010). *Murray Rothbard*. Nueva York, Estados Unidos: Continuum.
- Colectivo Artepolítica (2021). *All right. Liberales, tecnócratas, libertarios, youtubers: ¿todo lo viejo es nuevo otra vez?* Cenital. <https://cenital.com/all-right/>
- Di Tella, T. S. (1971). La búsqueda de la fórmula política argentina. *Desarrollo Económico*, 11(42/44), 317-325. <https://doi.org/10.2307/3465985>
- Elman, J. (02/10/2018). ¿Quién le teme a Agustín Laje? *Revista Anfibia*, 187-204.
- Espert, J. L. (2017). *La argentina devorada*. Buenos Aires, Argentina: Galerna.
- Espert, J. L. (2019). *La sociedad cómplice*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.
- Fernández de Kirchner, C. (2024). Discurso en ocasión de la inauguración del microestadio Presidente Néstor Kirchner en Quilmes. <https://www.cfkargentina.com/inauguracion-del-microestadio-presidente-nestor-kirchner-en-quilmes/>
- Fontevicchia, J. (2021). Entrevista a Javier Milei. *Perfil*. <https://www.perfil.com/noticias/periodismopuro/javier-milei-en-el-segmento-joven-les-sacamos-votos-al-kirchnerismo-y-a-la-izquierda-por-jorge-fontevicchia.phtml>
- Galván, V. y Osuna, F. (2014). *Política y cultura durante el «Onganiato»: nuevas perspectivas para la investigación de la presidencia de Juan Carlos Onganía (1966-1970)*. Rosario, Argentina: Prohistoria.
- Gené, M. y Vommaro, G. (2023). *El sueño intacto de la centroderecha y sus dilemas después de haber gobernado y fracasado*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Gervasoni, C. (1998). El impacto de las reformas económicas en la coalición justicialista. *Boletín SAAP*, 4(6), 67-101.
- Gibson, E. L. (1996). *Class and Conservative Parties: Argentina in Comparative Perspective*. Baltimore, Estados Unidos: Johns Hopkins University Press.
- Gold, T. y Peña, A. M. (2019). Protests, Signaling, and Elections: Conceptualizing Opposition-Movement Interactions during Argentina’s Anti-Government Protests (2012-2013). *Social Movement Studies*, 18(3), 324-345. <https://doi.org/10.1080/14742837.2018.1555751>
- Goldentul, A. y Palmisciano, C. (2023). ¿Hay que temerle a Victoria Villarruel? *Nueva Sociedad*. <https://nuso.org/articulo/victoria-villarruel-milei/>
- González, J. L. (2023). *El loco. La vida desconocida de Javier Milei y su irrupción en la política argentina*. Buenos Aires, Argentina: Planeta.
- Grinchpun, B. M. (2020). The Men and the Ruins. An Approach to Argentina’s Extreme-Right since

1983. En M. C. Narcizo (Ed.), *A extrema derecha e o poder: histórico, diagnóstico e perspectivas* (pp. 266-296). Rio de Janeiro, Brasil: Eulim. <https://doi.org/10.35417/978-65-87698-00-7>
- Gurri, M. (2018). *The Revolt of the Public and the Crisis of Authority in the New Millennium*. San Francisco, Estados Unidos: Stripe Press.
- Hawley, G. (2017). *Making Sense of the Alt-Right*. Nueva York, Estados Unidos: Columbia University Press.
- Hayek, F. A. (1949). The Intellectuals and Socialism. *The University of Chicago Law Review*, 16(3), 417-433. <https://doi.org/10.2307/1597903>
- Heizmann, B.; Jedinger, A. y Perry, A. (2018). Welfare Chauvinism, Economic Insecurity and the Asylum Seeker “Crisis”. *Societies*, 8(3), 83. <https://www.mdpi.com/2075-4698/8/3/83/pdf>.
- Hochschild, A. R. (2016). *Strangers in their Own Land: Anger and Mourning on the American Right*. Nueva York, Estados Unidos: New Press.
- Iglesias Illa, H. (2016). *Cambiamos. Mauricio Macri presidente: día a día, la campaña por dentro*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.
- Laje, A. (2022). *La batalla cultural. Reflexiones críticas para una Nueva Derecha*. México D. F., México: Harper Collins Mexico.
- Levitsky, S. y Roberts, K. M. (2011). Latin America’s «Left Turn». A Framework for Analysis. En S. Levitsky y K. M. Roberts (Eds.), *The Resurgence of the Latin American Left* (pp. 1-28). Baltimore, Estados Unidos: Johns Hopkins University Press.
- Loxton, J. (2021). *Conservative Party-Building in Latin America. Authoritarian Inheritance and Counterrevolutionary Struggle*. Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.
- Macri, M. (2021). *Primer tiempo*. Buenos Aires, Argentina: Planeta.
- Malamud, C. (1995). El Partido Demócrata Progresista: un intento fallido de construir un partido nacional liberal-conservador. *Desarrollo Económico*, 35(138), 289-308. <https://doi.org/10.2307/3467307>.
- Mansilla, C. L. (1983). *Las fuerzas de centro*. Buenos Aires, Argentina: Centro Editor de América Latina.
- Márquez, N. y Laje, A. (2016). *El libro negro de la nueva izquierda: ideología de género o subversión cultural*. Buenos Aires, Argentina: Grupo Unión.
- McGee Deutsch, S. (1986). *Counterrevolution in Argentina, 1900-1932: the Argentine Patriotic League*. Lincoln, Estados Unidos: University of Nebraska Press.
- McGee Deutsch, S. y Dolkart, R. H. (Eds.). (1993). *The Argentine Right: Its History and Intellectual Origins, 1910 to the Present*. Wilmington, Estados Unidos: SR Books.
- McGuire, J. W. (1995). Political Parties and Democracy in Argentina. En S. Mainwaring y T. Scully (Eds.), *Building Democratic Institutions: Party Systems in Latin America* (pp. 200-246). Stanford, Estados Unidos: Stanford University Press.
- Middlebrook, K. J. (2000). Introduction: Conservative Parties, Elite Representation, and Democracy in Latin America. En K. J. Middlebrook (Ed.), *Conservative Parties, the Right, and Democracy in Latin America* (pp. 1-50). Baltimore, Estados Unidos: Johns Hopkins University Press.
- Milei, J. G. (2022). *El camino del libertario*. Buenos Aires, Argentina: Planeta.
- Milei, J. G. y Giacomini, D. (2019). *Libertad, libertad, libertad*. Buenos Aires, Argentina: Galerna.
- Minutella, E. y Álvarez, M. N. (2019). *Progresistas fuimos todos. Del antimememismo a Kirchner, cómo construyeron el progresismo las revistas políticas*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Mora y Araujo, M. (1981). El liberalismo, la política económica y las opciones políticas. A propósito de “Teoría y práctica del liberalismo”, de Adolfo Canitrot. *Desarrollo Económico*, 21(83), 391-400.
- Morresi, S. D. (2015). “Acá somos todos democráticos”. El PRO y las relaciones entre la derecha y la democracia en la Argentina. En G. Vommaro y S. D. Morresi (Eds.), “*Hagamos equipo*”. *PRO y la construcción de la nueva derecha argentina* (pp. 163-201). Buenos Aires, Argentina: Prometeo/UNGS.
- Morresi, S. D. (2021). La pandemia como arma de la derecha. *Le Monde Diplomatique, edición Cono Sur*, 264. <https://www.eldiplo.org/264-los-usos-politicos-de-la-pandemia/la-pandemia-como-arma-de-la-derecha/>
- Morresi, S. D. (2022). La amenaza constante. En torno a las lecturas neoliberales del totalitarismo en la Argentina tras el retorno de la democracia. En M. Vicente y M. López Cantera (Eds.), *La Argentina*

- y el siglo del totalitarismo. *Usos locales de un debate internacional* (pp. 325-348). Buenos Aires, Argentina: Prometeo.
- Morresi, S. D. y Aronskind, R. (2012). Los expertos en economía y las ideas neoliberales. En S. D. Morresi y G. Vommaro (Eds.), *Saber lo que se hace. Expertos y Política en Argentina* (pp. 375-419). Buenos Aires, Argentina: Prometeo/UNGS.
- Morresi, S. D.; Garmendia, M., Capitanich, J. E. y Andrade Ramírez, I. S. (2022). La Fundación Libertad y la Batalla de ideas a nivel subnacional. *Sudamérica: Revista de Ciencias Sociales*, 17, 23-55. <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/sudamerica/article/view/6457>
- Morresi, S. D.; Saferstein, E. y Vicente, M. (2020). Las derechas argentinas en movimiento. *Nueva Sociedad*. <https://nuso.org/articulo/las-derechas-argentinas-en-movimiento/>
- Morresi, S. D.; Saferstein, E. y Vicente, M. (2021). Ganar la calle. Repertorios, memorias y convergencias de las manifestaciones derechistas argentinas. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, 8(15), 134-151. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/165273>.
- Morresi, S. D. y Vicente, M. (2019). Autopsia de la nueva política. *Revista Anfibia*, octubre 2019, 1-11. <https://doi.org/http://revistaanfibia.com/ensayo/autopsia-de-la-nueva-politica/>
- Morresi, S. D. y Vommaro, G. (2014). Argentina. The Difficulties of the Partisan Right and the Case of Propuesta Republicana. En J. P. Luna y C. Rovira Kaltwasser (Eds.), *The Resilience of the Latin American Right* (pp. 319-345). Baltimore, Estados Unidos: Johns Hopkins University Press.
- Mudde, C. (2019). *The Far Right Today*. Cambridge, Reino Unido: Polity.
- Nash, G. H. (1987). *La rebelión conservadora en los Estados Unidos*. Buenos Aires, Argentina: Grupo Editor Latinoamericano.
- NOS. (2019). *Plataforma Electoral. Frente NOS*. <https://www.nosargentina.com.ar/>
- Novaro, M. (2002). La Alianza, de la gloria del llano a la debacle del Gobierno. En M. Novaro y A. Bonvecchi (Eds.), *El derrumbe político: en el ocaso de la convertibilidad* (pp. 31-105). Buenos Aires, Argentina: Grupo Editorial Norma.
- Novaro, M. y Palmero, V. (1998). *Los caminos de la centroizquierda: dilemas y desafíos del Frepaso y de la Alianza*. Buenos Aires, Argentina: Losada.
- Obradovich, G. (2016). *La conversión de los fieles. La desvinculación electoral de las clases medias de la Unión Cívica Radical*. Buenos Aires, Argentina: Teseo.
- Oesch, D. (2008). Explaining Workers' Support for Right-Wing Populist Parties in Western Europe: Evidence from Austria, Belgium, France, Norway, and Switzerland. *International Political Science Review*, 29(3), 349-373. <http://ips.sagepub.com/cgi/content/abstract/29/3/349>
- Ostiguy, P. (2009a). Argentina's Double Political Spectrum: Party System, Political Identities, and Strategies, 1944-2007. En *Kellogg Institute Working Paper*, 361 (pp. 1-97). The Helen Kellogg Institute for International Studies. Notre Dame, Estados Unidos.
- Ostiguy, P. (2009b). The High and the Low in Politics: A Two-Dimensional Political Space for Comparative Analysis and Electoral Studies. En *Kellogg Institute Working Paper*, 360. The Helen Kellogg Institute for International Studies. Notre Dame, Estados Unidos
- Palermo, V. y Novaro, M. (1996). *Política y Poder en el gobierno de Menem*. Buenos Aires, Argentina: Norma.
- Posse, A. (2003). *El eclipse argentino: de la enfermedad colectiva al renacimiento*. Buenos Aires, Argentina: Emecé.
- Pousadela, I. (2006). *Que se vayan todos*. Buenos Aires, Argentina: Capital Intelectual.
- PRO. (2011). *Mauricio en la Ciudad - Preguntas y Respuestas*. Alianza Propuesta Republicana.
- Pucciarelli, A. R. (Ed.). (2014). *Los años de la Alianza: la crisis del orden neoliberal*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Pucciarelli, A. R. y Castellani, A. G. (2017). El kirchnerismo y la conformación de un régimen de hegemonía escindida. En A. R. Pucciarelli y A. G. Castellani (Eds.), *Los años del kirchnerismo: la disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal* (pp. 15-31). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Rémond, R. (1982). *Les droites en France*. París, Francia: Aubier Montaigne.
- Richardson, N. P. (2008). Export-Oriented Populism: Commodities and Coalitions in Argentina.

*Studies in Comparative International Development* 44, 228-255. <https://doi.org/10.1007/s12116-008-9037-5>

Rocha, C.; Solano, E. y Medeiros, J. (2021). *The Bolsonaro Paradox: The Public Sphere and Right-Wing Counterpublicity in Contemporary Brazil*. Berlín, Alemania: Springer Nature.

Rothbard, M. N. (1992). Right-Wing Populism: A Strategy for the Paleo Movement. *Rothbard Rockwell Report*, 3(1), 5-14.

Saferstein, E. (2023). Entre libros y redes: la “batalla cultural” de las derechas radicalizadas. En P. Semán (Ed.), *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* (pp. 123-162). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Semán, P. (Ed.). (2023). *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Semán, P. (2012). Un sujeto a punto de Nacer. *Página/12*. <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-208310-2012-11-22.html>.

Sidicaro, R. (2002). *Los tres peronismos. Estado y poder económico*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Souroujon, G. (2024). When Peronism Met the New Right. The Menem Administration (1989-1999). Between Neoliberalism and Neopopulism. En G. Pereyra Doval y G. Souroujon (Eds.), *Argentina's Right-Wing Universe During the Democratic Period (1983-2023). Processes, Actors and Issues* (pp. 58-74). Londres, Reino Unido: Routledge.

Stefanoni, P. (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha? Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio)*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Strobl, N. (2022). *La nueva derecha: Un análisis del conservadurismo radicalizado*. Madrid, España: Katz.

Tato, M. I. (2009). Nacionalistas y conservadores entre Yrigoyen y la “década infame”. En L. A. Bertoni y L. D. Privitellio (Eds.), *Conflictos en democracia: la vida política argentina entre dos siglos, 1852-1943* (pp. 149-170). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Torre, J. C. (2003). Los huérfanos de la política de partidos. Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria. *Desarrollo Económico*, 42(168), 647-665. <http://www.jstor.org/stable/3455908>

Vázquez, M. (2022). “Jóvenes y de derecha”. Modos de producción y disputas por la representación política de las juventudes antes y durante la pandemia. *Panorámica*, 3, 22-27. [https://www.academia.edu/download/92454710/Panoramica\\_n3\\_WEB.pdf#page=22](https://www.academia.edu/download/92454710/Panoramica_n3_WEB.pdf#page=22)

Vázquez, M. (2023). Los picantes del liberalismo. Jóvenes militantes de Milei y “nuevas derechas”. En P. Semán (Ed.), *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* (pp. 81-122). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Vommaro, G. (2017). *La larga marcha de Cambiemos: la construcción silenciosa de un proyecto de poder*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Vommaro, G.; Morresi, S. D. y Bellotti, A. (2015). *Mundo PRO. Anatomía de un partido fabricado para ganar*. Buenos Aires, Argentina: Planeta.

Zuleta, I. (2016). *Macri confidencial: pactos, planes y amenazas*. Buenos Aires, Argentina: Planeta.

Recibido: 10/05/24. Aceptado: 22/05/24

Sergio Morresi, “Fusionismo y radicalización del activismo de derecha en Argentina”. Revista *Temas y Debates*. ISSN 1666-0714, año 28, número 48, julio-diciembre 2024, pp. 163-185.